

mimbre en las tiendas de los anticuarios de bien; tanto Jacques Damiot como Hagnauer se han convertido en expertos en el tema. El invierno de 1948 fue una añada especialmente lograda. A finales de marzo se cosecha otra bruma, que es rosada, matutina y lenta, con un sabor a *fondue* que resulta muy digestivo, si bien es para paladares menos exigentes.

II. LA POBLACIÓN

LOS POBLADORES DE SAINT-GERMAIN-DES-PRÉS

Las razas que habitan Saint-Germain-des-Prés son numerosas. Podemos citar:

1. Los autóctonos, a quienes es fácil reconocer porque permanecen casi siempre en la superficie.

2. Los asimilados, que no han nacido en Saint-Germain-des-Prés pero han acabado convenciéndose de lo contrario.

3. Los invasores permanentes, tribus diversas que engloban a una proporción considerable de estadounidenses, suecos, contados ingleses y algunos eslavos.

4. Los incursionistas son *manhueques*¹ de pura cepa y ciudadanos de diversas regiones de París que pasan breves estancias en Saint-Germain, casi siempre restringidas al subsuelo.

5. Los trogloditas o habitantes permanentes del subsuelo.

Los autóctonos auténticos son muy numerosos y se acantonan en las alturas, desde donde en otros tiempos tenían el mal gusto de vaciar a la calle sus escupideras llenas. Se trata de un

1 Acrónimo de mantequilla, huevos y queso. Los *manhueques* eran los lecheros que se enriquecieron durante la Ocupación alemana. Se corresponden con los «nuevos ricos» de la anterior posguerra. [En francés se llaman *bofs*.]

pueblo dotado de unas costumbres extraordinarias, pues viven durante el día y duermen por la noche: por norma general se levantan por la mañana, trabajan de ocho a doce y de dos a seis y regresan a sus casas para dormir a la caída del sol. Suelen estar casados, tener hijos, ir al cine los sábados, creer en el ahorro y escuchar la radio. Resulta complicado observarlos en libertad: de un orgullo extremo, no se mezclan con el resto de la población, a la que meten en el mismo saco general de «existencialistas». Ya hemos visto lo que cabe pensar de semejante extensión del término.

Los asimilados son mucho más patriotas que los autóctonos, a pesar de su carencia absoluta de raíces germanopratenses. Originarios un poco de todas partes, están especializados en función de su procedencia; los auverneses, por ejemplo, se establecen en los «bares» —regiones bulliciosas donde reina una sed continua, como en los *chotts* del norte de África— y en los «cafés», zonas casi idénticas, salvo por la única diferencia de que solo te entra sed cuando estás sentado.

En un principio poco numerosos, los invasores permanentes han visto crecer considerablemente su densidad de población desde 1946. Abarcan una mayoría aplastante de estadounidenses —por lo general inadaptados a quienes la obligación de lavarse todos los días que imperaba en su país se les hizo insostenible— y de suecos, atraídos por las veleidades del clima y deseosos de hacer cine aficionado. Entre los estadounidenses y los suecos es bastante habitual dejarse bigote y barba. De todos es sabido que Estados Unidos y Suecia prohíben dichos afeites en sus territorios. Hasta el último sueco es pelirrojo, y una sueca en concreto tiene una delantera bastante hermosa (volveremos a este último punto más adelante).

Tenemos luego a los incursionistas. Esta variedad ortóptera empezó a interesarse por Saint-Germain-des-Prés hacia el año 1946, al dar crédito a los gacetilleros que les aseguraban desde la prensa especializada que el ambiente de las cuevas podía ser de su agrado.

Los trogloditas (véanse más abajo) intentaron, a menudo con una fuerza denodada, oponerse a la colonización, cuya importancia en realidad fue más bien efímera. En el apartado sobre la historia estudiaremos las batallas más destacadas de esa época gloriosa. A la hora en que escribimos estas líneas, los incursionistas se contentan por lo general con juntarse en dos o tres cuevas que al parecer lograron invadir a sangre y fuego. Hay trogloditas pérfidos que parecen volcados en su pasatiempo de envilecerlos y burlarse de ellos en distintos tipos de «sketches» y «espectáculos» aberrantes. Debemos añadir que los manhueques auténticos nunca llegaron a conquistar Saint-Germain-des-Prés; solo el Tabou, pese a una conducta gloriosa durante la campaña, se prestó a colaborar con ellos, pero el contacto con el manhueque resultó ser letal e hizo que el Tabou cayera en el olvido. Toda simbiosis entre manhueque y troglodita es imposible: el uno siempre acabaría con el otro. Hay que decir, no obstante, que desde que el mercado negro se hundió no se ven tantos manhueques, y los únicos incursionistas que quedan son parisinos o gentes de provincias de lo más normal; el troglodita no puede sino felicitarse de la presencia de ambos.

Estos mismos trogloditas, con cuyo estudio concluimos nuestro apartado de «Población», constituyen la aportación germanopratese más original al conjunto de razas francesas. El troglodita auténtico puede sumar sus rasgos propios de troglodita a los de cualquiera de las otras cuatro grandes razas (si bien resulta

bastante difícil encontrar un troglodita autóctono). En realidad es de justicia precisar que los trogloditas constituyen un elemento modificado de la población de Saint-Germain-des-Prés, formado por individuos de orígenes diversos a quienes unas condiciones muy particulares de existencia los han dotado de ciertos rasgos comunes que en la actualidad permiten considerarlos como un conjunto distinto. Estos rasgos son los siguientes:

1. La vida en las cuevas.
2. La necesidad de absorber, en altas dosis y en forma de aire, una mezcla de gas carbónico y humo de tabaco.
3. Una aclimatación prodigiosa al ruido rítmico que suele designarse con el nombre de «jazz».
4. Una capacidad estomacal casi ilimitada en lo tocante a los líquidos.
5. La facultad concomitante de poder pasar varios días sin comer.

Podemos subdividir la categoría principal de los trogloditas en especies secundarias:

Especie A: trogloditas danzantes.

Especie B: trogloditas sonoros.

Especie C: trogloditas inertes.

Especie D: trogloditas incomprendidos.

Especie E: trogloditas gorriones.

Especie F: trogloditas camorristas.

Especie G: trogloditas megalómanos.

(Estos últimos suelen confiar a todo recién llegado que son ellos quienes dirigen el club.)

Podríamos seguir con esta lista ad infinitum: hay otra categoría de trogloditas con chaqueta blanca que están especializados

en el transporte y la entrega, previo pago, de líquidos de colores distintos y gustos idénticos; otra, la de los trogloditas hosteleros, intenta coordinar los gestos de los anteriores, a quienes les quitan (casi todo) el dinero cuando los «clientes» se han ido, etcétera.

EVOLUCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN

Los autóctonos y los asimilados son de lejos las categorías más importantes. Su número y su distribución apenas varían.

Los invasores permanentes siguen en progresión regular; se los localiza por las noches en los alrededores de la plaza de Saint-Germain.

Los incursionistas se dejan ver hacia las cinco de la tarde y hasta las tres de la madrugada no abandonan la isla.

Los trogloditas invaden las cuevas a la caída de la noche, pero nadie conoce su paradero durante el día. Hay quien afirma que algunos llevan una vida corriente, pero, pese a las investigaciones efectuadas, nadie ha podido apuntalar esta tesis con pruebas válidas. Las teorías más recientes apuntan a que habría que considerar la posibilidad de que los trogloditas sean mutantes (véanse las teorías de De Vries sobre la *drosophila* o mosca del vinagre).

III. DESARROLLO ECONÓMICO

LAS REGIONES ECONÓMICAS DE SAINT-GERMAIN-DES-PRÉS

Saint-Germain-des-Prés puede dividirse fácilmente en dos grandes regiones económicas principales. La dificultad surge, sin embargo, porque en lo geográfico dichas regiones están extraordinariamente intrincadas y hacen que para reconocerlas sea